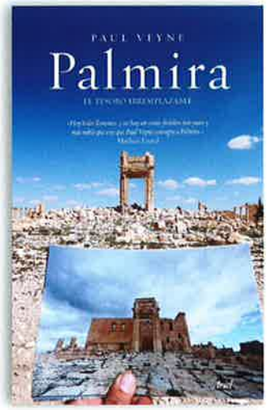
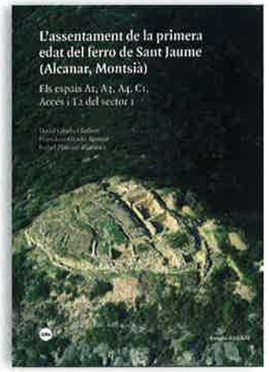
Libros



ISBN: 978-84-344-2445-6
Páginas: 120
Autor: Paul Veyne
Traductora: Carme Castells
Editor: Ariel
Web editor: www.planetadelibros.com
Reseñador: Oscar González Camaño

Palmira. El tesoro irremplazable

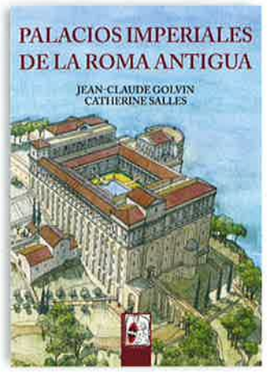
El 24 de agosto de 2015, el grupo terrorista islamista radical Daesh destruyó el templo de Bel del yacimiento de Palmira, en Siria, ocupado tres meses antes. Jaled Asaad, el arqueólogo que más hizo y escribió para la conservación de Palmira durante décadas, había sido decapitado una semana antes. Como protesta, el veterano historiador Paul Veyne escribió este librito, una adaptación para el gran público de un capítulo de su obra *El Imperio grecorromano*. El resultado es un viaje a este centro caravanero de hace dos mil años en las rutas comerciales de este a oeste que fue, por un breve tiempo, "capital" de un imperio "romano" encabezado por Zenobia (pronto derrotada por el emperador Aureliano); pero también un recuerdo de lo que Palmira fue y aportó al mundo romano durante unas décadas y cuyo legado ha perdurado durante siglos. Veyne lamenta la destrucción de los templos de Palmira por el radicalismo y la intolerancia religiosa, al tiempo que evoca el sincretismo religioso de los palmirenos y la riqueza de su estilo de vida, a medio camino de dos mundos antitéticos: el helenismo grecorromano al oeste, y el mundo persa al este. Palmira, así, se erige como un espacio híbrido, pero también con su propia autonomía y, por qué no, especificidad. El arte palmireno, por ejemplo, es una muestra de cómo el sincretismo de tradiciones dio lugar a un estilo propio, sobrio pero también enormemente simbólico, ejemplificado en los retratos de personas, algunos de ellos conservados. La labor de Veyne como esforzado "guía turístico" nos traslada a esos restos, antes de que fueran dinamitados por Daesh, y a la búsqueda de la Palmira que hay más allá de los edificios. Arameos de lengua, caravaneros de profesión, helenizados por voluntad, los palmirenos crearon una ciudad monumental en medio del desierto y un centro de resistencia –por unos pocos años– a la romanidad que se veía atacado por el norte y el este. Nunca sabremos si Zenobia quiso crear un nuevo imperio romano-oriental, pero para Veyne Palmira fue el epítome de una cultura que trascendía la intolerancia, incluso de aquellos que la destruyeron.



ISBN: 978-84-475-3904-8
Páginas: 448
Autores: David Garcia i Robert, Francisco Gracia Alonso e Isabel Moreno Martínez
Editor: Edicions de la Universitat de Barcelona
Web editor: www.publicacions.ub.edu
Reseñador: Gustavo García Jiménez

L'assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)

Sant Jaume d'Alcanar es un yacimiento protohistórico de dimensiones discretas situado en lo alto de un pequeño cerro del sureste de Cataluña y con una ocupación muy corta, a caballo entre las últimas décadas del siglo VII a. C. hasta comienzos del VI a. C. Sin embargo, pese a la aparente modestia de estos datos, se trata sin duda de uno de los yacimientos más representativos de la Primera Edad del Hierro en el nordeste peninsular, una etapa que poco a poco empieza a ser mejor conocida merced a proyectos como el que aquí se nos presenta. La importancia del enclave se debe a dos factores: la fuerte influencia de la cultura material fenicia y la conservación verdaderamente excepcional tanto de sus estructuras, con muros que alcanzan los dos metros de altura, como de los propios materiales, entre los que se cuentan algunos de los conjuntos cerámicos más representativos de esta fase. En esta monografía, obra de miembros del GRAP de la Universitat de Barcelona, se nos presentan los resultados científicos obtenidos en algunos sectores (los mejor conocidos y más intensamente excavados) del yacimiento, recopilados a través de muchos años de cuidadosa investigación y hasta dieciocho campañas de excavación realizadas con la mejor metodología y la paciencia que requiere un trabajo bien hecho. Desde luego, en esta publicación se hace patente el mucho mimo con el que se ha trabajado en este lugar. La obra cuenta con un capítulo inicial sobre el comercio fenicio en el nordeste peninsular a cargo del profesor Francisco Gracia, que conoce como pocos la importancia de comprender los procesos historiográficos que muchas veces lastran el desarrollo de la investigación reciente (en este caso, la escasa relevancia que las interpretaciones tradicionales otorgaban hasta hace poco al comercio fenicio en la región). Siguen a este otros capítulos con un enfoque más clásico pero no por ello menos cuidadoso, incluyendo la contextualización del yacimiento en su entorno geográfico, la discusión detallada de los distintos espacios –siempre con buenas ilustraciones y fotografías cuidadosamente escogidas–, la arquitectura y el sistema defensivo del asentamiento y, sobre todo, los excepcionales materiales recuperados. También tiene cabida un estudio sobre la restauración de las estructuras, y por supuesto una interpretación final del conjunto, que trasciende con mucho el ámbito del enclave en sí mismo. Sant Jaume no es un yacimiento cualquiera, sino una de las puertas de entrada del comercio fenicio, con un papel sociopolítico de primer orden en la región limítrofe.



ISBN: 978-84-945187-1-3
Páginas: 144
Autores: Jean-Claude Golvin y Catherine Salles
Traductor: Jorge García Cardiel
Editor: Desperta Ferro Ediciones
Web editor: www.despertaferro-ediciones.com
Reseñador: Oscar González Camaño

Palacios imperiales de la Roma antigua

Hubo continuidades y rupturas en el tránsito de la República al Principado en Roma durante la época de Augusto. Del mismo modo que el nuevo *princeps* conservó los ropajes republicanos en un sistema ahora monárquico, también el centro de poder se mantuvo de una manera discreta en la casa del gobernante. Augusto vivió la doble esfera, pública y privada, desde su *domus* en el monte Palatino, donde muchos senadores habían poseído casas desde siglos atrás. Pero los tiempos habían cambiado y la Domus Augustea creció en tamaño, aglutinando algunas casas preexistentes, aunque Augusto mantuvo la esencia de la sobriedad en su "casa"; de hecho, a su muerte, su esposa Livia se retiró a su propia villa, al norte de la ciudad, mientras que Tiberio, antes de retirarse a Capri, vivió en su residencia en la colina Palatina. Pero los palacios tal como los entendemos llegarían con sus sucesores: Calígula reunió las diversas *domus* palatinas y creó un antecedente del palacio de los Flavios; y su sobrino Nerón, tras el Gran Incendio del año 64, levantó la fabulosa Domus Aurea –de la que apenas se conservan algunos restos– entre el Palatino y el Esquilino. La magnificencia de los nuevos palacios, a lo largo del siglo I d. C., era pareja al engrandecimiento del poder de los césares, que fueron dejando paulatinamente atrás la ficción republicana. Con palacios en la Urbe y villas en el campo, los emperadores romanos (y algunos de los más distinguidos senadores) crearon nuevas estructuras arquitectónicas, cada vez más extensas, lujosas y grandilocuentes, y en las que la vida pública y la privada –eco de la dicotomía clásica romana entre el *negotium* y el *otium*–, a menudo se fusionaban. Este libro de Jean-Claude Golvin, que vuelve a seducir al lector con sus fascinantes dibujos, y de Catherine Salles, que aporta al texto un pormenorizado análisis de la evolución de los palacios imperiales, halla en César, con su nuevo foro, y en edificios como el teatro de Pompeyo, lo que podríamos denominar una nueva curiosidad arquitectónica. César comprendió que Roma se había quedado pequeña y necesitaba nuevos edificios; Augusto recogió el testigo. Pero de César, y su residencia en la Regia como pontífice máximo, a Augusto, y su "palacio" en el Palatino, se producen cambios que emperadores como Nerón, Domiciano y Adriano llevaron a nuevas cotas de majestuosidad. Sobre estos tres personajes y alrededor de los palacios y villas que construyeron dentro y fuera de Roma pivota el grueso del libro, no sin recrearse antes en las villas de Tiberio en Capri (Villa Iovis) y en la costa meridional del Lacio (el palacio de Sperlonga y sus grutas). Nerón apenas pudo disfrutar de su Domus Aurea, y de hecho no estaba terminada cuando se suicidó, pero comprendió que de las cenizas de la Roma destruida por el incendio podía surgir un nuevo centro de poder "palacial". Domiciano, en el Palatino, mantuvo formalmente una distinción entre el carácter político de la Domus Flavia que construyó (con el Aula Regia y el gran comedor central) y el retiro privado de la Domus Tiberiana y Augustea heredadas de sus antecesores, aunque todas las residencias formaban un conjunto. La Villa de Adriano en Tívoli, con espacios que "recordaban" algunos de los viajes del césar por su imperio, sería la síntesis perfecta del gobierno y del ocio fuera de Roma, concentrando en un vasto espacio las riquezas de sus dominios. Golvin y Salles nos relatan esa evolución palaciega pero sobre todo "imperial". Los palacios que aparecen en este libro tienen una función política y "vivencial" en los siglos I y II d. C., y que no se volverá a repetir hasta la fundación de una nueva Roma: Constantinopla. Palacios como los de Diocleciano en Spalato (Croacia), o residencias como la de Majencio en la Via Apia ya tuvieron otro diseño; la propia distribución, cerrada sobre altos muros, del palacio de Diocleciano era una evidencia de que el poder imperial, aunque fuera en un lugar de retiro, ya tenía otra función, menos "pública". Constaninopla recuperaría la senda de los palacios y la mantendría a lo largo de mil años más. Así pues, y para terminar, un consejo, lector: sumérgete en el recorrido visual (y textual) de este libro…